

LUCIANO WEXELL SEVERO | lws@ufrj.br

Economista. Alumno de maestría del Programa de Economía Política Internacional (PEPI), del Núcleo de Estudios Internacionales (NEI) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil.

Resumen El trabajo busca demostrar cómo el actual gobierno de Venezuela ha aplicado los recursos petroleros en la diversificación productiva, con miras a la superación del modelo rentista – improductivo e importador – que prevalece desde las primeras décadas del siglo veinte. Desde 1999, se ha verificado una decidida orientación heterodoxa en la aplicación de las políticas macroeconómicas, principalmente con respecto a los gastos públicos, gastos sociales e inversiones productivas y de infraestructura. El desafío de “sembrar el petróleo” se ha realizado en un escenario marcado por la confrontación con los intereses extranjeros y la élite criolla. Entre 1999 y 2008 la economía venezolana ha tenido cinco fases distintas y claramente definidas. El texto analiza separadamente cada una de esos momentos. **Palabras clave** Venezuela, petróleo, imperialismo, socialismo.

Summary The work attempts to demonstrate how the present-day Government of Venezuela has applied the nation financial resources of the oil exports in the productive diversification, with sights to the overcoming of the financier model – unproductive and importing – that prevails since the first decades of the last century. From 1999, a decided heterodox orientation in the conduction of planning and of the macroeconomic policies has been verified, principally regarding the public spending, social expenses and productive investments and of infrastructure. The challenge to “sow oil” has been made in a scene marked by the confrontation with the foreign interests on Venezuela, imperialism and the internal oligarchy. Between 1999 and 2008 the Venezuelan economy has had five different stages clearly defined. The text analyzes each one of those stages. **Keywords** Venezuela, oil, imperialism, socialism.

* Versión preliminar de este trabajo que fue presentado en el IV Coloquio Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), realizado entre los días 22 y 25 de octubre de 2008, en la Facultad de Economía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. El presente texto contiene fragmentos del libro “Economía Venezolana (1899-2008): La lucha por el petróleo y la emancipación”, del mismo autor, a ser publicado por la *Fundación Editorial El Perro y la Rana*, Caracas, 2009.

Introducción

La profunda crisis de los últimos años del siglo XX abrió cauce a nuevos intentos de proyectos autónomos para la solución de los problemas nacionales en diversos países de América Latina. En un escenario de contestación a los programas de desnacionalización y desindustrialización del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, en diciembre de 1998 los venezolanos apoyaron la candidatura de Hugo Chávez. Su elección fue el resultado de un proceso histórico que desde la perforación de los primeros yacimientos petroleros había beneficiado a las compañías extranjeras y a una reducida élite, en detrimento de la mayoría de la población.

Las principales medidas del nuevo gobierno, tanto en el campo económico como en el campo social, han sido en el sentido de corregir las históricas distorsiones estructurales. En Venezuela, esto significa, esencialmente, rescatar el control del Estado sobre la mayor fuente de riquezas del país, es decir, PDVSA, con los objetivos de: invertir los recursos petroleros en el estímulo de la diversificación productiva y el fortalecimiento del mercado interno, además de pagar la deuda social en las áreas de salud, educación, seguridad social, etc. A eso se llama “sembrar el petróleo”¹. Sin embargo, siguiendo por ese camino habrá — como efectivamente ha ocurrido desde 1999 — enfrentamientos frontales e irremediables con los sectores privilegiados. Por ese motivo, desde la toma de posesión, el gobierno de Hugo Chávez ha enfrentado situaciones políticas y económicas muy desfavorables, generadas por la acción conjunta de los intereses internacionales — sobre todo estadounidenses — y la oligarquía criolla.

Según demuestran los datos del Banco Central de Venezuela (BCV)², entre 1999 y 2008 la economía venezolana ha tenido cinco fases distintas y claramente definidas. El presente trabajo está dividido en partes que se proponen analizar separadamente esos períodos: 1) La toma de posesión, en febrero de 1999, mediante un escenario económico, político e institucional bastante desfavorable interna y externamente; 2) La adopción de medidas intervencionistas y políticas más desa-

1 Dicha expresión fue presentada en 1936 por Arturo Uslar Pietri (1906-2001), abogado, periodista, escritor, productor de televisión y político venezolano. Significaría “convertir la riqueza transitoria del petróleo en riqueza permanente de la nación”. Se afirma que el creador de la frase fue Alberto Adriani (1898-1936), economista, escritor y político venezolano.

2 Todos los datos del BCV utilizados en este trabajo están disponibles en la siguiente página web: <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>

rollistas a partir del segundo semestre de 1999; 3) El golpe de Estado y el sabotaje económico, llevados a cabo por la oposición, entre el cuarto trimestre de 2001 y el tercer de 2003, como respuesta frente el aumento de la intervención estatal en la economía; 4) La reactivación económica a partir del cuarto trimestre de 2003, desde un nivel bastante superior al anterior: el Estado pasó a interferir más decisivamente en los temas económicos (sobre todo en PDVSA, responsable por cerca del 90% de las exportaciones de Venezuela); 5) La “siembra del petróleo” y el avance “*rumbo al socialismo*”, el esfuerzo por un nuevo proceso de industrialización, el pago de la deuda social y la expansión del poder estatal sobre los sectores estratégicos de la economía.

La actual efervescencia de la economía venezolana es fruto directo, pero no exclusivo, de la expansión de los precios del petróleo hasta alcanzar un promedio de 135,2 dólares por barril tipo Brent en julio de 2008 (en diciembre del mismo año los precios habían caído para 43,4 dólares). El país acumula cinco años de fuerte crecimiento. Los hidrocarburos son y continuarán siendo por muchos años un poderoso instrumento de soporte de la economía. Sin embargo, lo novedoso es que Venezuela está depositando los recursos petroleros en los sectores productivos, en la estructuración y el fortalecimiento del mercado interno, en un proceso soberano de industrialización que busca su definitiva independencia económica. A continuación, se presentarán cada una de las cinco fases.

Toma de posesión

En 1999, la coyuntura social, económica y política de Venezuela era muy problemática. El barril de petróleo costaba 16,2 dólares, a precios constantes del año 2006, el nivel más bajo desde antes del *boom* de 1973 (British Petroleum, 2007). Las dificultades se imponían tanto en la coyuntura como en el campo estructural. Frente a ese cuadro, las tres medidas iniciales del gobierno fueron: 1) estimular la participación social en el sentido de modificar, respaldado por referendos populares, a la Constitución Nacional y a las normas jurídicas vigentes; 2) articular internacionalmente, en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el fortalecimiento de esa organización, los cortes en la producción de petróleo y buscar la elevación de los precios petroleros; y 3) implementar el “Plan Bolívar 2000”, un megaproyecto de emergencia en el área social.

Aunque aisladamente dichas acciones no conformen una agenda de política económica, deben ser interpretadas como providencias de fundamental importancia para la economía de Venezuela. El diseño de acciones gubernamentales estaba plasmado, de forma general, en el “Programa de Gobierno Revolucionario”, delineado antes del golpe militar de febrero de 1992, así como en la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB), de 1994, y en el “Programa Económico de Transición 1999-2000”. Las propuestas de Chávez incluían: convocar una Asamblea Constituyente y crear nuevas leyes; estatizar efectivamente PDVSA; poner fin a la autonomía del BCV, establecer el control de cambio y de capitales, bajar las tasas de interés, proveer más créditos y crear un nuevo sistema financiero público; utilizar las reservas internacionales para el desarrollo industrial y agrícola del país; combatir el latifundio y los monopolios privados; revisar la deuda externa ilegítima; democratizar el acceso a la educación; entre otros puntos. Es decir, tenía planes que trataban de desatar los nudos de la dependencia y de rescatar el control nacional sobre la economía.

Sin embargo, según confirma el economista Wilson Cano (2001), los bajos precios del petróleo, la apatía del sector privado, la hostilidad del capital internacional y el poco tiempo entre la elección y la toma de posesión no permitieron que Hugo Chávez adoptara inmediatamente una política económica más intervencionista y progresista. Según los datos del BCV, en 1999 hubo permanentes caídas del PIB en todos los trimestres. Los resultados deben atribuirse esencialmente a la compleja situación económica heredada: el proceso de desinversión desde los años noventa y la baja cotización del petróleo. Además de eso, la campaña de los grandes medios de comunicación en contra del presidente recién-elegido ha estimulado la salida de capitales, así como la reducción de las inversiones y las actividades productivas.

El referendo sobre la nueva Constitución fue aprobado en abril de 1999 con el 87,7% de los votos. Posteriormente se convocó la elección de la Asamblea Nacional Constituyente para julio, cuando los partidarios de Chávez obtuvieron el 66% de los votos y eligieron el 90% de los parlamentares. En diciembre del mismo año, el proyecto de Constitución fue sometido a un nuevo referendo y aprobado con el 71,8% de los votos. Entre las principales novedades de la Constitución de 1999 están: el nombre del país pasó a ser República Bolivariana de Venezuela; el Senado fue eliminado (así como el cargo de Senador vitalicio reservado para los ex-presidentes de la República) y se creó una Asamblea Nacional unicameral; el reemplazo de los titulares del Consejo Nacional Electoral (CNE), Tribunal Supremo de Justicia, Promotoría Pública, Tesorería Fiscal y Corte Suprema pasó a

darse a través de nuevas reglas, así como se establecieron procesos de selección y elecciones para juez del Tribunal Superior de Justicia; el Poder Moral fue establecido como fiscalizador de la administración pública, conformado por el Ministerio Público, la Controlaría General de la República y la Defensoría del Pueblo; el mandato presidencial fue ampliado para seis años, con posibilidad de una reelección; se creó la Vicepresidencia Ejecutiva, cuyo nombramiento es realizado por el presidente de la República; se estableció la posibilidad de interrupción de mandatos del Poder Ejecutivo después de cumplida la mitad del ejercicio — ese instrumento creó una oportunidad sin precedentes en el mundo para que una parcela insatisfecha de la población, un 20% de los electores, pueda convocar referendos con el objetivo de interrumpir mandatos y convocar nuevas elecciones; se determinó que el Estado conservaría la totalidad de las acciones de PDVSA; el régimen latifundista fue denominado contrario al interés social; los militares ganaron los mismos derechos electorales de los civiles; se dio mayor posibilidad de expropiación de la propiedad privada para su uso social; se redujo la jornada semanal de trabajo diario de 48 horas para 44 horas; y se comentó sobre la posibilidad de adopción de una moneda común entre los países de América Latina y el Caribe.

A continuación, fueron convocadas para julio del año 2000 las llamadas mega-elecciones generales, ocasión en la cual Hugo Chávez fue nuevamente elegido, ahora bajo la Constitución de 1999, con el 59,8% de los votos. El Polo Patriótico conquistó el 58% de los escaños de la Asamblea Nacional. Los electores demostraron nuevamente su rechazo con relación a los partidos políticos tradicionales, que obtuvieron resultados bastante modestos: el partido demócrata-cristiano, Acción Democrática (AD), alcanzó el 16,1%, mientras el partido social-demócrata COPEI tocó el 5,3%. Por primera vez en su historia, los dos partidos juntos alcanzaron solamente el 21,4% del total de votos (desde las elecciones de 1947, siempre han sumado por lo menos el 80%). Con esos comicios se concluyó la prolongada agenda electoral con un saldo bastante positivo para las fuerzas de la Revolución.

La restricción de la oferta de petróleo, la crisis generada por el 11 de septiembre y, en menor medida, las acciones que caracterizaron la política petrolera venezolana³, elevaron paulatinamente el precio de los hidrocarburos. El barril al-

3 Una de las primeras decisiones del gobierno fue disminuir la producción nacional de crudo (frenando la política de los gobiernos neoliberales), como parte de la estrategia — concertada con la OPEP — para elevar los precios internacionales del petróleo. Chávez visitó a diez países miembros de la OPEP: Argelia, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria y Qatar. En septiembre del año 2000 fue realizada en Caracas la “II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Miembros de la OPEP”.

canzó los 22,1 dólares en diciembre de 1999, a precios constantes de 2006, acumulando un alza del 36,2% en el año (British Petroleum, 2007). La acción venezolana, además de contribuir para el aumento de los precios internacionales, garantizó el regreso de la OPEP al escenario geopolítico internacional. Frente a la nueva realidad, el gobierno pudo aumentar los gastos públicos para tratar de reactivar la economía.

Intervención estatal y políticas desarrollistas

En 2000 el gobierno se dedicó a la reactivación de la economía. En marzo fue divulgado el “Programa Económico del año 2000”, que presentó “acciones inmediatas para enfrentar la crisis”⁴. Igualmente fueron anunciados nuevos planes sectoriales para agropecuaria, industria, infraestructura, construcción, turismo y petróleo. Por lo general eran muy superficiales, pero ya no hacían tantas referencias a las privatizaciones y algunos incluso apuntaban hacia la mayor intervención del Estado. También ganaron impulso los planes de ocupación del territorio y desconcentración poblacional, especialmente en el espacio aldeaño a los ríos Orinoco y Apure.

La política fiscal estimuló la activación económica y el PIB creció en todos los trimestres. El alza acumulada durante el año 2000 fue del 3,7%. Pese a los buenos resultados, todavía no era posible hablar en crecimiento sostenido. Conforme demuestran los datos del BCV, el país recién salía de la crisis: el PIB per cápita creció solamente el 1,8% y se mantuvo el -20,6% por debajo del promedio de los años setenta, el -9,5% por debajo del promedio de los años ochenta y el -5,6% por debajo del promedio de los años noventa. Respaldado por los ingresos petroleros, el gobierno profundizó sus acciones a lo largo de 2001⁵. En septiembre, el Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD) presentó las “Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007”. Dicho Plan, basado en los “cinco equilibrios” (político, económico, social, territorial e internacional), proponía medidas para solucionar problemas estructurales tales como la concentración de la renta y las tierras, la distorsión de la demanda y la oferta, la dependencia

4 Disponible en la página web del Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD): <http://www.mpd.gob.ve/>.

5 Ver: “Programa Económico de 2001” en la página web del MPD.

del petróleo, la política exterior poco diversificada, entre otros. En noviembre, la Asamblea Nacional aprobó una Ley Habilitante, que autorizó al presidente de la República a promulgar decretos con fuerza de ley y carácter de urgencia, facilitando la implementación acelerada de los cambios⁶. Poco tiempo después, el primer mandatario presentó un paquete de 49 leyes en temas estratégicos como: petróleo, gas, propiedad rural, sistema financiero, impuesto sobre la renta, cooperativas, pesca, etc. Se demostrará como esas acciones empezaron a amenazar a los tradicionales intereses del capital extranjero y la élite privilegiada.

Lo más apremiante para el gobierno era la aprobación de la “Ley Orgánica de Hidrocarburos”. Esa norma poseía cinco objetivos claros: 1) Recuperar el papel central del Estado en el tema petrolero, a través del Ministerio de Energía y Minas (hoy Ministerio de Energía y Petróleo, MENPET); 2) Aumentar los ingresos fiscales de origen petrolera; 3) Fortalecer la OPEP y promocionar la recuperación de los precios internacionales; 4) Romper con las tendencias favorables a la privatización de PDVSA; 5) Estimular la participación de empresarios petroleros nacionales. Sin embargo, esta Ley no serviría para nada si el Estado no controlase efectivamente PDVSA, la más importante fuente de renta de Venezuela. Es decir, antes que nada, era primordial que el Estado venezolano asumiera el control absoluto sobre la empresa: sus gastos, costos, contratos, convenios, inversiones y asociaciones internacionales. A partir de ese momento los sectores conservadores salieron a manifestar su insatisfacción.

Según el BCV, en 2001 el ingreso nacional se mantuvo relativamente elevado pese a la caída de los precios del crudo (del -16,9% en relación al año 2000), los cortes de producción combinados con la OPEP y la incómoda situación generada por el 11 de septiembre. El gobierno mantuvo sus políticas fiscal y monetaria expansionistas. El PIB creció el 3,4%, con aumento del 4,0% en la actividad no petrolera. Todos los sectores acompañaron el alza. El crecimiento de la economía caracterizó esa segunda fase, que abarca los años 2000 y 2001 prácticamente enteros. En total, fueron ocho trimestres en los cuales el PIB creció a un promedio del 3,5%. Se registraron caídas en el índice de desempleo, en la inflación y en las tasas de interés; con el aumento del crédito, del consumo popular y del PIB per cápita

6 Según el artículo 203 de la Constitución de 1999, “Son leyes habilitantes las sancionadas por la Asamblea Nacional por las tres quintas partes de sus integrantes, a fin de establecer las directrices, propósitos y el marco de las materias que se delegan al presidente o presidenta de la República, con rango y valor de ley”. Ese mecanismo también había sido adoptado durante los gobiernos de los presidentes Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi, Ramón J. Velásquez y Rafael Caldera. Fue nuevamente adoptado en 2008.

(Severo, 2004). Venezuela llegó a ser considerada por dos años consecutivos como el país latinoamericano con la economía más pujante. Según la CEPAL (2001), el país continuaría creciendo durante el año 2002.

Sin embargo, fue muy dura la respuesta de los sectores opositores. Mientras las medidas gubernamentales habían permanecido en el campo político-administrativo, el confronto entre gobierno y oposición fue marcado por la prudencia. No obstante, la evidencia de que el gobierno buscaría romper con el modelo de dependencia externa y subordinación a las transnacionales —especialmente a través del control efectivo sobre PDVSA— hizo que se iniciase una fuerte campaña de desestabilización económica: fugas de capital, especulación, evasión fiscal, repunte de la inflación y paros patronales. El estallido de insatisfacciones se dio exactamente a fines del año 2001, cuando Chávez presentó las 49 leyes habilitantes.

Golpe de estado y sabotaje económico

Entre diciembre de 2001 y febrero de 2003, Venezuela vivió la más compleja crisis política de su historia contemporánea. A la cabeza de la campaña opositora estaban la Embajada de Estados Unidos en Caracas, la alta gerencia de PDVSA, la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECÁMARAS), la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Iglesia Católica, los principales medios de comunicación privados y los demás sectores comprometidos con los intereses extranjeros. En abril, después de la prisión de Chávez, el empresario Pedro Carmona se autoproclamó el nuevo presidente de Venezuela. Sus primeras medidas fueron: disolver la Asamblea Nacional elegida por el pueblo; anular las Leyes de Hidrocarburos, de Tierras y las otras 47 normas jurídicas adoptadas a través de la Ley Habilitante; revocar la Constitución de 1999, aprobada por referendo popular; suspender las exportaciones de petróleo para Cuba; perseguir a ministros, diputados y autoridades de los distintos poderes, así como a seguidores del proyecto bolivariano; eliminar el complemento “Bolivariana” del nombre oficial de Venezuela; delinear la salida del país de la OPEP, entre otras.

El regreso del presidente al poder fue garantizado por grandes manifestaciones populares y por la movilización mayoritaria de las Fuerzas Armadas. El golpe de Estado planificado por el Departamento de Estado de Estados Unidos, y apoyado por fuerzas conservadoras internas, ha sido derrotado en menos de 48

horas. Contornada la situación, el gobierno se sintió más fortalecido para avanzar sobre PDVSA: decenas de directores de la empresa fueron exonerados por haber participado del golpe. Igualmente, algunos militares fueron retirados para la reserva. Pese a la compleja situación, no ha existido exceso en contra los golpistas. Más bien, es posible decir que la postura del Estado haya sido comedida — sobre todo con los medios de comunicación⁷. El ambiente altamente conflictivo se mantuvo durante varios meses. Y lo peor todavía estaba por llegar.

La situación política volvió a complicarse en octubre y estalló en diciembre de 2002, cuando el gobierno decidió nombrar una nueva directiva en PDVSA. Lander y López Maya (2002, p.9) recuerdan que: “Alegando que se había violentado los criterios tradicionales de nombramiento de la directiva de PDVSA al no respetarse la ‘meritocracia’, terminaron por convocar un paro que fue respaldado por las centrales sindical y empresarial. La alta gerencia se muestra renuente a renunciar a las cuotas de poder que alcanzó con la Apertura Petrolera, cuando la empresa era ‘un Estado dentro del Estado’”. Con el decidido apoyo de los principales medios de comunicación, algunas entidades convocaron paralizaciones nacionales y se declararon en “desobediencia civil”. Su objetivo era que Chávez renunciara⁸. Durante el momento más álgido del conflicto — que duró tres meses — fueron destruidos equipos, maquinarias, computadoras y estructuras físicas de plantas y refinerías; fueron explotados oleoductos, secuestradas embarcaciones y suspendidas las exportaciones. Venezuela conoció por primera vez un racionamiento de combustibles. Se formaron colas quilométricas para comprar agua, alimentos, gas o gasolina. Según el BCV, el PIB desmoronó el -8,9% en el año 2002, con caídas en todos los trimestres. El sector industrial quedó prácticamente paralizado: había caído el -13,1% en 2002 y bajó el -6,8% en 2003. La actividad manufacturera, que venía encogiéndose desde los años ochenta y noventa, llegó al fondo del pozo durante los años 2002 y 2003.

La situación era equivalente a una economía de guerra. La conspiración redujo la producción petrolera de tres millones de barriles diarios para menos de

7 Tomando en cuenta la participación protagónica del canal RCTV en el golpe de Estado y basado en la Gaceta Oficial de Venezuela, n° 33.726, de mayo de 1987, el Estado venezolano decidió no aceptar el pedido de renovación de la concesión de ese canal a partir de mayo de 2007.

8 En noviembre de 2002, Luis Giusti, ex-presidente de PDVSA, previó erróneamente que con la paralización de la empresa petrolera, en una semana el país colapsaría y el gobierno sería obligado a abandonar Miraflores (Lander, 2004, p.14). Los sectores golpistas han contado permanentemente con los dólares de la “organización civil” Súmate, financiada por la Fundación Nacional para la Democracia (NED) del Departamento de Estado estadounidense. La NED fue creada en 1983, durante el gobierno de Ronald Reagan, para trabajar en conjunto con la CIA.

200 mil, frenando el aparato productivo, induciendo al cierre de centenares de empresas y a la demisión de miles de trabajadores (PDVSA, 2006). Al borde del colapso económico, en enero de 2003 el país fue obligado a importar petróleo. Los productos básicos desaparecieron y los precios saltaron barreras inimaginables. Los números del BCV señalan que durante el primer y el segundo trimestres de 2003, el PIB cayó el -15,8% y el -26,7%, respectivamente. Durante el mismo período, el PIB petrolero desmoronó el -25,9% y el -39,5%. En total, fueron siete trimestres consecutivos de retracción, casi dos años de graves tensiones. Cayeron bruscamente el PIB per cápita, las reservas internacionales y la tasa de inversión. Conforme demuestran los números del Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela (SISOV), se expandió el desempleo (tocó el 20,7% en febrero de 2003), la inflación (32,4% en mayo de 2003) y las tasas de interés (37,1% en diciembre de 2002). Según el BCV, la caída de la economía en 2003 fue del -7,7%; en términos reales alcanzó un nivel inferior al del año 1991. Entre julio de 2001 y enero de 2003, las reservas internacionales bajaron de 20,1 mil millones de dólares para 13,8 mil millones de dólares (caída del -30,1%). Las pérdidas financieras del país (fuga de capitales, disminución en las exportaciones de PDVSA, importación de gasolina y daños a instalaciones y equipos) llegaron a aproximadamente 20 mil millones de dólares (Giordani, 2007). La situación de insuficiencia extrema demostró claramente la dependencia venezolana de diversos bienes, estimulando el gobierno a empujar proyectos relacionados con la “soberanía alimentaria”. A mediados del año, se crearon algunas Misiones Sociales en las áreas de educación (Misión Robinsón), salud (Misión Barrio Adentro) y capacitación para el trabajo (Misión Vuelvan Caras), incorporando a centenares de miles de personas de las clases populares⁹.

Una de las deformaciones heredadas del período neoliberal es el desprecio por el proceso histórico. La visión de corto plazo, la razón del sistema financiero: virtual, atemporal, despegada de la realidad, ficticia. Esta podría ser una de las explicaciones para que “analistas” consideren al gobierno Chávez como el responsable por el cierre de empresas, el crecimiento del desempleo, la caída de la renta, el aumento de la inflación, es decir, por los resultados negativos de la economía

9 Hoy día existen por lo menos veinte misiones, entre las cuales las principales son: Robinsón I, Robinsón II, Barrio Adentro, Ribas, Sucre, MERCAL, Identidad, Negra Hipólita, Guaicaipuro, Milagro, Zamora, Vuelvan Caras (hoy Che Guevara), Ciencia, Árbol, Cultura, Hábitat, Madres del Barrio, Miranda, Piar y Villanueva. Ver página web: <http://www.misionesbolivarianas.gob.ve>

entre los años 1999 y 2003. A ese período han tratado incluso de rotular como el “quinquenio perdido” (Malavé Mata, 2006). Sin embargo, lo más instigador es verificar que, en medio a la grave crisis, muchedumbres salieron a las calles para defender al presidente venezolano. Esto ha sido muy interesante, ya que hasta entonces aún no existían grandes beneficios económicos para la población. El apoyo popular fue mucho más resultado de sus expectativas, de sus esperanzas y de su identificación y confianza en el mandatario y su proyecto. Por ello se puede decir que la Revolución Bolivariana ha sido resultado del elevado nivel de conciencia del pueblo venezolano. Cabe observar que, al mismo tiempo (entre los años 2000 y 2003), en los países vecinos, frente al neoliberalismo, la acción popular derrocó a los presidentes neoliberales de Ecuador (Jamil Mahuad), Perú (Alberto Fujimori), Argentina (Fernando de la Rúa y Adolfo Rodríguez Saá) y de Bolivia (Gonzalo Sánchez de Losada).

Reactivación económica

Pese al naufragio económico, el gobierno ganó fuerzas para aumentar todavía más su intervención sobre el sector petrolero: fueron exonerados de sus puestos cerca de 12 mil funcionarios de PDVSA (un 40% del total), debido a su participación en el sabotaje (PDVSA, 2008, p.28). Para sorpresa de la “meritocracia”, la producción de petróleo se fue recuperando poco a poco a lo largo del año, hasta normalizarse a niveles cercanos a los 3 millones de barriles diarios — según informaciones de la estatal, durante el año 2008 se mantuvo alrededor de esa cantidad. En el tercer trimestre de 2003, empezó la reactivación: el PIB creció el 8% sobre la caída del -15,8% del año anterior (datos del BCV). Dicha recuperación fue producto de la efectiva nacionalización de PDVSA, la adopción del control de los precios de los productos básicos y del control de cambio¹⁰. Para comprender la magnitud de esa recuperación es necesario interpretar la dimensión del desastre anterior.

En agosto, se realizó el referendo con el objetivo de indagar si la población deseaba o no que Chávez concluyera su mandato. Conforme se ha comentado

10 Para frenar la fuga de capitales, el gobierno creó la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI). A partir de entonces, se ha verificado el crecimiento acelerado de las reservas internacionales hasta cerca de los 40 mil millones de dólares, según el BCV.

anteriormente, el mecanismo — hasta entonces inédito en el mundo, hoy vigente también en Bolivia — es fruto de la Constitución de 1999. El presidente fue ratificado en su cargo con el 59,1% de los votos. Después del triunfo se dieron condiciones favorables para avanzar en los cambios. Algunos ejemplos de ello son: el fortalecimiento de las Misiones Sociales, la profundización de las alianzas estratégicas internacionales y la creación de los Ministerios de Economía Popular (MINEP), Industrias Básicas y Minería (MIBAM), Industrias Ligeras y Comercio (MILCO) y Alimentación (MINAL). En diciembre de 2004, fueron realizadas elecciones regionales que resultaron en otra expresiva victoria de la Revolución: el 91,3% de las gobernaciones y el 68% de las alcaldías del país¹¹. La economía ha presentado resultados muy positivos durante todos los trimestres del año: el PIB creció el 18,3% y volvieron a activarse con fuerza sectores como construcción civil, comercio e industria manufacturera (datos del BCV).

En 2005 ya era evidente el avance de la economía. Según números del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el desempleo cayó para el 13,5% y la renta del trabajador acumuló un alza del 14%. Después de décadas de rapiña y despilfarro, de privatización y desnacionalización, el Estado pasó a utilizar los recursos petroleros para financiar la transformación de la economía rentista e importadora en productiva y generadora de mercado interno. Por lo demás, PDVSA, así como otras importantes estatales, pasó a impulsar el combate a la pobreza, transfiriendo sus estructuras físicas y miles de millones de dólares para áreas sociales y actividades no petroleras. Durante aquel año el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT) lanzó campañas denominadas “Plan Evasión Cero” y “Plan Contrabando Cero”¹². Fueron sancionadas y, en algunos casos, cerradas temporalmente empresas como McDonald’s, Hipermercados Makro, Hewlett Packard, Kodak y Coca-Cola, por presentar irregularidades (Severo, 2005). En los últimos años el SENIAT ha pasado por un profundo proceso de modernización, especialmente en las aduanas e instalaciones portuarias. Como en Venezuela históricamente las grandes empresas no pagaban impuestos, la medida representó incremento e la recaudación de impuestos y ha ganado fuerte apoyo popular. En julio se aprobó la reforma de la Ley del BCV, estableciendo un techo anual para las reservas internacionales: todo lo que estuviera por encima

11 Todos los datos referentes a los resultados electorales están disponibles en la página web del Consejo Nacional Electoral (CNE): <http://www.cne.gob.ve/>

12 Ver: <http://www.seni.gob.ve/>

del monto determinado debería pasar al Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN), cuyo objetivo era financiar planes estratégicos en sectores como industrias básicas, industrias ligeras, agricultura, petróleo, gas, infraestructura, transportes y vivienda, entre otros¹³. Es decir, el petróleo ha financiado la estructuración y el fortalecimiento del mercado nacional, el llamado desarrollo endógeno, con un proceso soberano de industrialización (distinto a la industrialización dependiente y asociada a las transnacionales, llevada a cabo a partir de los años sesenta por el entonces presidente venezolano Rómulo Betancourt junto al señor Nelson Rockefeller), la creación de nuevas empresas básicas e importantes obras de infraestructura. Dentro de estos lineamientos se han creado iniciativas cuyos proyectos están en plena marcha, como las nuevas refinerías de petróleo, aserraderos de madera, plantas de cemento, de laminación de aluminio y de pulpa y papel, una siderurgia para la producción de aceros especiales, una fábrica de tubos sin costura, las plantas de rieles y de concentración de mineral de hierro, fábricas de productos línea blanca, de carros y de tractores, procesadoras de leche, proyectos de siembra, así como puertos, aeropuertos, puentes, líneas de metro, ferrovías, carreteras, termoeléctricas, hidroeléctricas, gasoductos, tendidos de fibra óptica (telefonía fija, telefonía celular y red de Internet), redes de distribución de agua, entre otros. Como resultado de esas medidas, según informaciones del BCV, en 2005 el PIB ha crecido el 10,3%.

En el caso de las empresas mixtas, el Estado controlará por lo menos el 51% de su capital, aunque muchas serán concretadas a través de asociaciones estratégicas con otros países o con inversionistas privados, nacionales o extranjeros. La meta ha sido estrechar relaciones especialmente con las naciones latinoamericanas, obedeciendo a la orientación de volcarse para el Sur: construir la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), ampliar el papel del MERCOSUR y crear la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)¹⁴. Aparte de eso, desde 1999 es notorio el esfuerzo de Venezuela para asumir una posición más soberana en el escenario internacional. El país abandonó la condición de apéndice de Estados Unidos y adoptó una política exterior claramente autónoma,

13 PDVSA ha transferido al FONDEN 21.818 millones de dólares desde la creación del Fondo: 1.500 en el 2005, 6.800 en el 2006, 6.700 en el 2007 y 6.677 millones de dólares en 2008 (Chávez, 2009, p.86). Sin embargo, el FONDEN cuenta, además, con las transferencias de recursos del BCV.

14 Según Celso Furtado, “la integración Latinoamericana y del Caribe solamente se justifica si es concebida como definición de una política común entre Estados Nacionales. Y no como articulación entre grandes empresas extranjeras que operan en la región” (Citado en Parra Luzardo, 2006, p.15).

latinoamericanista y tercermundista: de apoyo a la OPEP, fuerte estímulo a la integración regional, defensa de Cuba, denuncia de la ONU como institución fallida y lucha por la ampliación del Consejo de Seguridad. También ha firmado acuerdos tecnológicos, nucleares, científicos, industriales, comerciales, sociales y militares con China, India, Rusia, Irán y Brasil. Venezuela ha asumido una nueva posición en sus relaciones internacionales: intenta diversificar su producción y sus exportaciones; diversificar los orígenes y los destinos del intercambio, no dependiendo comercialmente de un país comprador o un país proveedor¹⁵.

Cabe resaltar algo muy importante: los gastos sociales en Venezuela se han incrementado desde 1999, aunque la renta petrolera per capita durante el actual gobierno haya sido — por lo menos hasta mediados de 2005 — inferior que las cinco administraciones anteriores (Venezuela, 2004, p.5). Durante aquel año, para recibir los valores reales equivalentes a 1974, el barril debería costar 73 dólares y en realidad costaba menos de 40 dólares. Aun así, el gasto social aumentó del 8,2% para el 13,6% del PIB entre 1998 y 2006. Por lo demás, si se toman en cuenta los aportes realizados por PDVSA, los gastos sociales alcanzan el 20,9% del PIB y en términos per cápita representaron un incremento del 314% sobre el año 1998 (Weisbrot & Sandoval, 2008, p.14)¹⁶.

Según datos del BCV, en 2006 la economía acumuló un alza del 10,3%. La industria manufacturera creció el 9,7% y su participación en el PIB tocó el 17,1%. Se verificó una enérgica activación del consumo: alimentos, vestimentas, calzados, materiales de construcción, medicamentos, automóviles, etc. Fruto del recalentamiento de la economía y el surgimiento de algunos cuellos de botella, a partir del mes de mayo de 2006, empezó a notarse una tenue presión sobre la inflación: el IPC acumuló el 17,0% a finales del año.

El proceso de transformación estructural en marcha demuestra que si por un lado el país alcanzó su soberanía política en 1999, ahora trabaja por su indepen-

15 A partir del año 2004, la Asociación Latinoamericana para la Integración (ALADI) sustituyó a Estados Unidos como principal origen de las importaciones venezolanas. China y Brasil son los países cuya participación en las importaciones venezolanas más ha crecido. En el caso de las exportaciones venezolanas, se destacan las ventas de petróleo para China y para América Latina y Caribe, sobre todo a través de acuerdos de suministro a varios países en el marco del ALBA, el acuerdo de cooperación energética PETROCARIBE, PETROSUR y los acuerdos bilaterales (PDVSA, 2008, p.72).

16 Aunque la oposición insista que el incremento permanente del gasto público representa una tendencia insostenible (pasó de 21,4% del PIB en 1998 para 30,0% del PIB en 2006), el aumento de los ingresos ha sido aun mayor (de 17,4% para 30,0% del PIB en el mismo período), lo que garantiza la estabilidad y el equilibrio del presupuesto. El gobierno ha calculado los Presupuestos Anuales utilizando como base un precio del petróleo mucho inferior al precio real. Con eso, se han acumulado ingresos extraordinarios que son utilizados para aumentar las reservas y el FONDEN (Weisbrot & Sandoval, 2008, p.18).

dencia económica. En los comicios presidenciales de diciembre de 2006, Chávez fue candidato a la reelección. Asumió el compromiso de incrementar las transformaciones y propuso avanzar por el camino del "socialismo bolivariano". Ocho años después de ganar las elecciones por primera vez, el presidente recibió el 62,8% de los votos.

Rumbo al "socialismo bolivariano"

La expresiva victoria electoral ha dinamizado el proceso de cambios. En el área económica, las acciones más substanciales fueron: 1) estatizar empresas estratégicas concentradas en manos de grupos extranjeros (algunas habían sido privatizadas durante los años noventa) — caso de la C.A. Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV)¹⁷, y empresas eléctricas; 2) avanzar efectivamente en la nacionalización de las principales riquezas del país (petróleo de la Faja del Orinoco¹⁸, latifundios, minería — Reforma de la Ley de Minas, etc.); 3) crear unidades productivas bajo control estatal y comunal (Empresas de Producción Socialista); 4) profundizar la reforma agraria y buscar aumentar la producción agrícola; 5) acelerar el nuevo proceso de industrialización pesada — sobre todo a través del MIBAM, la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y la Compañía Nacional de Industrial Básicas (CONIBA); 6) intensificar la participación popular en la elaboración, control e implementación de políticas públicas, a través de los Consejos Comunales; 7) transformar a las corruptas y ineficientes estructuras del Estado (guerra al burocratismo y a la corrupción); 8) aumentar la producción, reducir las importaciones de bienes de consumo final a mediano plazo y frenar el aumento de los precios.

Conforme anunció el BCV, el alza acumulada durante el año 2007 fue del 8,4%. Se ha impulsado mucho a los sectores productivos, sobre todo a la industria manufacturera y a la construcción (obras de infraestructura). Al contrario de lo que ocurrió durante los años setenta — cuando se malgastó el dinero del petróleo y, además, se asumió una ilegítima deuda externa — hoy día los proyectos se realizan con recursos propios. El Estado garantiza los recursos, sin endeudarse

17 Dicha empresa es responsable por la telefonía fija y por la telefonía móvil (a través de MOVILNET). Pese al discurso privatizador, ambas estatales han logrado disminuir las tarifas cobradas al público, realizar nuevas inversiones y, aun así, incrementar sus utilidades operativas.

18 Actualmente Venezuela posee la sexta mayor reserva probada de petróleo del mundo, quedando atrás solamente de Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos (*British Petroleum*, 2008).

ni someterse a paquetes de organismos financieros internacionales — de hecho, el FMI cerró su oficina en Caracas. Cabe decir que las deudas públicas externa e interna han sido bastante reducidas como porcentaje del PIB. Según documento del MPD (Venezuela, 2009), en 1998, representaron el 25,5% y el 5% del PIB, respectivamente. En 2003, en medio del sabotaje económico, alcanzaron niveles estratosféricos: el 29,7% y el 17,9% del PIB, respectivamente. En 2008, la deuda pública total representó el 14,3% del PIB, bastante inferior a los niveles de 1989 (83,6%), 1995 (69,2%), 1999 (29,5%) y 2003 (47,6%). El nivel actual es el más bajo de los últimos treinta años y uno de los menores de la región.

Dando cumplimiento a lo establecido en la Ley de Hidrocarburos, PDVSA asumió la mayoría accionaria en los negocios petroleros con terceros: se eliminó la figura de los convenios operativos y nacieron las empresas mixtas entre Venezuela y las transnacionales. Entre los beneficios de esa medida se pueden enumerar: la reducción de los costos reales de PDVSA en cerca de 3 mil millones de dólares, entre 2006 y 2007, y el incremento de 40,4 mil millones de dólares en la recaudación tributaria, entre 2002 y 2007 (PDVSA, 2008, p.56). Es decir, además del alza de los precios internacionales del crudo, las medidas gubernamentales en materia petrolera han garantizado que cada día más la mayor parte de los recursos se quede en Venezuela. Si entre 1998 y 2007 el precio del petróleo aumentó cerca de seis veces, en el mismo periodo el ingreso petrolero para el Estado ha crecido cerca de 23 veces (Chávez, 2009, p.146).

El 1º de enero de 2008 entró en vigor la llamada “Reconversión Monetaria”, que consistió en la eliminación de tres ceros (000) del bolívar y en la alteración del nombre de la moneda venezolana para a ‘bolívar fuerte’ (Bs.F). Según el BCV, a lo largo del año, el PIB trimestral continuó su crecimiento, aunque su tracción visiblemente haya presentado menos fuerza — dicha reducción ha sido resultado de la crisis internacional y de la abrupta caída de los precios internacionales del petróleo. A través de nueva Ley Habilitante, se extendió la política de rescate estatal de los patrimonios que habían sido privatizados y desnacionalizados durante los años noventa (caso de la poderosa Siderúrgica del Orinoco — SIDOR y del Banco de Venezuela-*Santander*). Por otro lado, buscando combatir los monopolios privados que han representado trabas en sectores clave de la economía, especialmente construcción civil y alimentación (exactamente los sectores que arrastran hacia arriba la inflación), el gobierno adelantó la estatización de tres cementeras (la suiza *Holcim*, la francesa *Lafarge* y la mexicana *Cemex*) y de plantas procesadoras de arroz (*Cargill*).

Consideraciones finales

A lo largo de los diez años de gestión, el gobierno venezolano ha trabajado con el objetivo de superar la economía rentista, a través de la inversión de los recursos petroleros en la diversificación de la estructura productiva. El análisis de las cinco fases de la economía venezolana entre 1999 y 2008 busca demostrar este esfuerzo, pese a la oposición de los sectores históricamente privilegiados que se resisten a los cambios. Lo más importante es admitir la idea de que Venezuela cuenta hoy día con un Proyecto Nacional que tiene líneas generales bien definidas. Es decir, es equivocada la idea de que el país aplica una política economía artificial, desastrosa y miserablemente asistencialista. Hace dos años, se trabaja con el “Plan Económico y Social de la Nación 2007-2013” o “Primer Plan Socialista”¹⁹. El estudio de este documento permite observar que se prevé la utilización de los recursos oriundos del petróleo para impulsar iniciativas relacionadas con industrias básicas, industrias ligeras, petroquímica, gasífera, turística, agricultura, infraestructura, formación de recursos humanos y adquisición de tecnologías. Para acompañar ese trabajo ha sido creada la Comisión Central de Planificación, en junio de 2007.

La “siembra de petróleo” se ha hecho posible a través de por lo menos ocho mecanismos: 1) modificación de la Ley de Hidrocarburos, aumento de la regalía cobrada por el gobierno a las compañías petroleras y transformación de los convenios operativos en empresas mixtas; 2) adopción del control de cambio en febrero de 2003, que aumentó las reservas internacionales de 14.860 mil millones de dólares para los actuales 41,2 mil millones de dólares en enero de 2009 (datos del BCV)²⁰ y creó las condiciones para la aplicación de otras medidas; 3) la nueva Ley del BCV y la creación del FONDEN; 4) nuevo enfoque del máximo órgano de recaudación de tributos, el SENIAT, que ha aumentado las recaudaciones totales como porcentaje del PIB; 5) amplio plan de inversiones públicas en la plataforma de industrias básicas, con su consiguiente efecto multiplicador y acelerador de la inversión privada; 6) aporte de PDVSA en 2007 de 13,9 mil millones de dólares al desarrollo social del país, abarcando Misiones Sociales, Núcleos de Desarrollo

19 Disponible en la página web del MPD.

20 Según Weisbrot (2009, p.25), Venezuela posee más de 82.000 millones de dólares en reservas: “Esta cifra se refiere a la cantidad estimada de recursos (en moneda extranjera) a disponibilidad del gobierno hacia finales de 2008” en BCV, FONDEN, PDVSA, Tesorería Nacional y Fondo Conjunto Chino-Venezolano.

llo Endógeno y Financiamiento de proyectos del FONDEN, como mecanismo de emergencia para pagar la inmensa deuda social acumulada durante décadas, disminuir el desempleo y combatir estructuralmente la inflación (PDVSA, 2008, p.8); 7) trabajo del Ministerio de Agricultura y Tierras (MAT) para recuperar 1,9 millones de hectáreas (casi un 30% de las propiedades consideradas como “latifundio” según el Censo Agrícola de 1998), además de darle apoyo técnico, financiero, logístico y para la construcción de infraestructura de riego, almacenaje y transporte (Venezuela, 2009, p.51); 8) estatización de empresas estratégicas de telefonía, electricidad, siderurgia y cemento, además de un importante banco.

Estos ocho dispositivos han permitido que, entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto de 2008, el PIB haya crecido un 94,7%: el país acumuló 21 trimestres de permanentes alzas, a un promedio del 13,5%. (Weisbrot, 2009). Desde 2004, el PIB no petrolero ha crecido a tasas significativamente más elevadas que el PIB petrolero. También ha sido muy significativa la aceleración del PIB manufacturero — la industria transformadora — entre 2004 y 2008. Conforme demuestran los datos del BCV, la activación es verificada especialmente en los consistentes aumentos del consumo de electricidad, en las ventas de vehículos, cemento, productos largos para la construcción civil, arena, piedras, ladrillo, hierro, acero y aluminio, entre otros. Dentro de la industria manufacturera, las ramas de actividad económica que más han crecido fueron: elaboración de alimentos, bebidas y tabaco, cuero y calzado, edición e impresión, elaboración de prendas de vestir, minerales no metálicos, cauchos y productos plásticos, fabricación de vehículos automotores, remolques y semi-remolques, y fabricación de maquinarias y equipos. Dichos resultados deben mejorar todavía más cuando se hagan sentir plenamente los impactos de tres importantes medidas gubernamentales dirigidas al impulso de las empresas privadas nacionales responsables por la industria de transformación: el proyecto “Fábrica Adentro” del MILCO, el “Decreto para el suministro de materias primas e insumos básicos al sector transformador nacional” del MIBAM y el “Plan Siembra Petrolera”, de PDVSA. El gobierno y el sector privado han estrechado lazos, con el objetivo de reactivar unidades productivas que habían sido paralizadas durante los años ochenta (crisis de la deuda externa), años noventa (desindustrialización neoliberal) y años 2002-2003 (golpe de Estado y sabotaje petrolero). Según Weisbrot (2009, p.9), “a pesar de la expansión del sector público durante los años de Chávez, el sector privado ha crecido más rápidamente”.

Se ha notado el incremento de las inversiones, públicas y privadas, así como de las importaciones de bienes de capital, desde 2003. Eso es muy evidente cuando

se analiza la formación bruta de capital fijo (FBKF) — la inversión en la economía como porcentaje del PIB — que incluye los gastos para construcción, adquisición y puesta en funcionamiento de bienes de capital orientados a la formación de activos fijos, nuevas construcciones, instalación de maquinarias y equipos. Si durante el paro petrolero, la FBKF llegó a menos del 15% del PIB, hoy está cerca de los 30% (datos del BCV). En este momento, muy pocos países están invirtiendo con tanta magnitud. Según la CEPAL (2007), la tasa de inversión promedio en América Latina es del 20% del PIB.

Partiendo de una mirada superficial, el cambio fijo de Venezuela desde 2003 y los actuales índices de inflación superiores al 25% anual solo hacen estimular la sobrevaluación real de la tasa de cambio. Sin embargo, el verdadero problema no es si existe o no la “enfermedad holandesa”, sino que la sobrevaluación de la tasa de cambio ha sido utilizada para empujar el proceso de industrialización, facilitando las importaciones de bienes de capital e intermediarios. Es decir, en realidad, a través del rescate del control estatal sobre sectores estratégicos de la economía, del esfuerzo por conectar los sectores productivos internos, de la mejor distribución de la renta petrolera y de la efectiva recaudación de tributos, entre otras importantes medidas, el actual gobierno está combatiendo los problemas estructurales de Venezuela. El cambio sobrevaluado no representa un riesgo inmediato y no hay necesidad de una devaluación forzosa.

Según los números divulgados por el BCV, desde 2003, mientras las exportaciones han aumentado el 239%, las importaciones han crecido más del 350%. Sin embargo, es conveniente profundizar ese análisis: las importaciones de bienes terminados (para consumo final), que en 2000 llegaron al 38,0% del total importado, en diciembre de 2007 representaron el 24,1%. El promedio entre 1997 y 2002 fue del 28,0%. En el mismo período, la compra de productos intermediarios también ha sufrido importantes reducciones: del 64,6% del total importado en 1997 para el 43,6%. El promedio entre 1997 y 2002 fue del 54,6%. No obstante, lo más significativo es verificar las importaciones de bienes de capital (maquinarias y equipos): representaron el 11,1% del total importado en 2000 y actualmente suman el 32,2%. El promedio entre 1997 y 2002 fue del 17,5%. Se ha utilizado el año 2002 como marco divisorio debido a la aplicación del control de cambio a partir del año 2003. Durante el año 2008 se observaron algunos cambios en ese cuadro: las importaciones de bienes terminados (para consumo final) aumentaron un poco, hacia 28,1%; las compras de bienes de consumo intermedio crecieron para un 48,4% y las importaciones de bienes para la Formación Bruta de Capital Fijo disminuyeron un poco, hacia el

23,5%. Aunque los resultados sean satisfactorios, es imprescindible intensificar aún más ese proceso — parcialmente paralizado durante el año pasado.

Aparte de eso, los números del BCV indican que, pese al aumento de las importaciones, han sido crecientes los *superávits* comerciales (expresados en millones de dólares): 22.647 en 2004, 31.708 en 2005, 32.712 en 2006, 23.702 en 2007 (peor resultado desde 2003, debido a las importaciones de emergencia frente a la nueva carga de especulación y el acaparamiento) y 45.447 en 2008. Afianzando la fortaleza de la economía, el saldo positivo en cuenta corriente ha demostrado resultados similares: acumuló más de 100 mil millones de dólares en los últimos tres años y medio. Al mismo tiempo, se ha verificado creciente *déficit* en la cuenta de capital y financiera, lo que expresa la salida de capitales del país. Los montos, en millones de dólares, fueron: -9.243 en 2002, -5.558 en 2003, -11.116 en 2004, -16.400 en 2005, -19.147 en 2006, -23.204 en 2007 y -26.180 en 2008. Tradicionalmente, el resultado negativo en la cuenta de capital y financiera ha sido generado por el drenaje de recursos hacia fuera del país, impulsado por empresas privadas nacionales o extranjeras que remiten capitales a sus casas matrices. Sin embargo, hoy día no se trata solamente de eso: el *déficit* también ha sido concebido por el propio sector público²¹. Además, hace algunos años, el Estado venezolano ha pasado a invertir y adquirir activos en el exterior, sobre todo en América Latina y el Caribe (títulos de la deuda pública, inversiones en la participación accionaria de plantas industriales o apoyos financieros a unidades productivas de propiedad binacional), lo que se expresa en la balanza de pagos con el signo negativo, como salida de capital. Otro dato relevante es que las exportaciones de petróleo han aumentado su participación en el total exportado y en 2008 representaron el 93,7%. Hay por lo menos dos motivos muy claros para ese incremento: 1) El alza de los precios internacionales del barril han aumentado la participación relativa de las exportaciones petroleras en el total exportado y 2) La decisión deliberada del gobierno venezolano de restringir las exportaciones primarias y garantizar el suministro de esos productos (principalmente aluminio, hierro, acero, madera, cemento, metanol, urea, pescados, plástico y madera) a los productores nacionales ha encogido la participación relativa de las exportaciones no petroleras en el total exportado.

21 Es posible que parte de esos *déficits* en la cuenta de capital puedan ser justificados —sobre todo en el período más reciente— por los pagos de indemnizaciones por parte del Estado a las empresas estatizadas, muchas de ellas con sede fuera de Venezuela.

Respecto a la inflación, en 1999, el IPC acumulado en diciembre fue del 20,0%. Los datos utilizados son del BCV. En 2000 y 2001, años en que la economía creció, el IPC fue reducido para el 13,4% y el 12,3%, respectivamente. En el 2002 y el 2003, como resultado de los *complots* y del sabotaje petrolero, fue del 31,2% y del 27,1%. Durante el 2004, año marcado por el elevado crecimiento de la economía, la inflación cayó para el 19,2% y en el 2005 bajó a menos del 14,4%. La reducción de esos dos años está asociada al aumento de la producción industrial, al apoyo a pequeños y medianos productores agrícolas — a través de créditos, instalaciones de almacenamiento, silos, frigoríficos, medios de transporte —, a la supresión de intermediarios, al combate a monopolios privados, al control de precios sobre más de doscientos productos básicos a partir del 2003 y al establecimiento de 16.529 Mercados de Alimentos (MERCAL) en todo el territorio nacional. Dicho programa, que vende productos hasta el 40% más barato, alcanzó cerca de 15 millones de consumidores, ganando muchos adeptos incluso en la clase media (Venezuela, 2009, p.22). Es posible decir que el gobierno venezolano ha tratado de controlar la inflación sobre todo a través de tres acciones: 1) El esfuerzo orientado hacia el aumento de la producción (oferta) nacional, así como la reducción de los costos de producción.; 2) el uso de las importaciones para cubrir la creciente demanda interna; y 3) la emisión de bonos — esterilización del exceso de moneda nacional en circulación.

Analizando los datos del mercado laboral (INE y SISOV), se verifica que entre junio de 1999 y diciembre de 2008, la PEA ha aumentado un 25,0%, de 10.256.819 para 12.824.626 personas, es decir, en 2.567.807 ciudadanos. Durante el mismo período el número de ciudadanos empleados aumentó de 8.659.846 para 12.041.709 (el 39,1%). Conjuntamente, ha sido muy expresiva la mejora en la calidad de los empleos: en los últimos seis años la participación del sector formal de la economía ha crecido el 8,1%, representando actualmente más del 56,8% de los ocupados; a fines de 2002 sumaba el 48,7%. A su vez, el número de desempleados cayó de 1.596.973 para 782.917 (reducción del -51,0%). Las personas sin empleo representaban en diciembre de 2008 el 6,1% de la PEA, mucho menos que el 15,6% de 1999. Otro elemento fundamental para disminuir el desempleo fue el incremento de la población inactiva: de 5.049.386 para 6.780.854 (el 34,3%), expresando que un gran número de personas en edad de trabajar (15 años o más) ha salido del mercado laboral para, por ejemplo, dedicarse a los estudios, jubilarse o recibir la pensión. De hecho, entre 1998 y 2008 el número de pensionados aumentó el 215,4%. Paralelamente, el salario mínimo ha crecido un 88,0%, de 197,7 dólares para 371,7 dólares, ubicándose como el más alto de América Latina (Venezuela, 2008, p.18). Pese al

carácter zigzagueante de algunas variables económicas, fruto de la crisis de 2002-2003, es posible constatar que ha habido una gradual y progresiva conversión del crecimiento económico en desarrollo económico y social²².

Pese a las limitaciones de los indicadores socio-económicos para medir la realidad — sobre todo si la coyuntura está en plena transformación —, según datos del INE y de la CEPAL, la pobreza continúa disminuyendo. Venezuela es uno de los países que más avanzan en el cumplimiento de las modestas “Metas del Milenio”, fijadas para el año 2015. Según se verifica al analizar el Índice de Desarrollo Humano (IDH), utilizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la situación del país ha mejorado bastante durante los últimos diez años. El último resultado divulgado por el PNUD, referente al año 2006, demuestra que en Venezuela el IDH se ubicó en 0,826, mientras en 2004 fue de 0,810 y en 2000 fue de 0,776 (Severo, 2007). Es muy interesante observar en los datos del PNUD que el IDH de Venezuela ha crecido mucho más que el de otros países exportadores de petróleo. Otra información muy importante: el Informe de Desarrollo Humano 2007-2008 del PNUD demuestra que, entre 1975 y 1980, período de intensa bonanza petrolera, el IDH de Venezuela aumentó solamente de 0,723 para 0,737. Dichos comentarios fortalecen la argumentación según la cual el país ha frenado el drenaje de recursos petroleros hacia el exterior, utilizando la renta del petróleo para invertirla, “sembrarla”, internamente²³. La reciente victoria de Chávez en el referendo de 2009 debe impulsar todavía más las transformaciones. El nuevo triunfo amplía el horizonte de transformaciones estructurales de Venezuela hacia mucho más allá del año 2013 y se prevé el comienzo de una fase todavía más intensa de la marcha *rumbo al socialismo*.

22 En el 2007, el gasto público en educación fue un 160% mayor que en 1996, sin contabilizar las masivas inversiones en los programas sociales del área educacional: Misión Robinson I (1.568.746 de alfabetizados a través del método cubano ‘Yo sí puedo’ — en el año 2005, Venezuela fue declarada por la ONU como el único país latinoamericano, además de Cuba, libre del analfabetismo), Misión Robinson II (427 mil concluyeron el primer grado), Misión Ribas (510 mil concluyeron el bachillerato) y Misión Sucre (240 mil nuevos universitarios). Según el MPD (Venezuela, 2008, p.11), hay 1.169.398 venezolanos que estudian en Misiones educativas. A su vez, el gasto público en salud es un 64% mayor que el promedio de la década neoliberal y un 185% superior al de 1996, igualmente sin contabilizar los proyectos sociales en el área (Misión Barrio Adentro y Misión Milagro, ambos con apoyo de Cuba), que acumulan millones de beneficiados en Venezuela y miles en otros países de Latinoamérica. Como resultado de la presencia de los médicos en los barrios, las vacunaciones masivas, las consultas prenatal y la mejoría del sistema público de salud, entre 1998 y 2006, la tasa de mortalidad infantil antes de completar un año ha caído un 35%, de 21,4 para 13,9 por cada mil nacidos (Venezuela, 2008a, pp.32-36).

23 El coeficiente Gini, que mide la distribución de los recursos en una sociedad, oscila entre 0 y 1. El Gini 1 significaría que un único individuo (el más rico) recibe todos los recursos, mientras que los demás no reciben nada. A su vez, el Gini 0 representa la perfecta igualdad. Es decir, cuanto más cerca de 0 mejor la distribución de la renta. Según el INE, en Venezuela, el indicador Gini ha caído de 0,4865 en 1998 para 0,4200 en 2007 (datos disponibles en las páginas web del INE y del SISOV).

Desde hace algunos meses transcurrieron importantes hechos, tales como la explosión de la fuerte crisis financiera internacional y la victoria de Barack Hussein Obama en las elecciones presidenciales de Estados Unidos para el periodo 2009-2012. Sin duda el mundo ha cambiado, y mucho, a partir de octubre de 2008. Pese a su relevancia, esos temas no serán analizados detenidamente en este trabajo. Esta claro que los países latinoamericanos deben aprovechar ese momento para profundizar sus relaciones, su unión, su integración y el fortalecimiento de sus mercados internos, a través de políticas económicas desarrollistas, nacionalistas y anticíclicas. Además, deben irse a la ofensiva y trabajar en conjunto para fortalecer su poder de negociación frente a los países centrales y sus mecanismos de dominación mundial.

Pese a los fuertes obstáculos de los cinco primeros años de gobierno (correspondientes a las tres primeras fases presentadas), el gobierno ha logrado avanzar en la “siembra del petróleo”. Por otro lado, aproximadamente desde 2004, ha edificado un colchón financiero y ha adoptado protecciones — como el control de cambio y de capitales, medidas que serán muy importantes para dar continuidad a los proyectos en marcha. Según prevé la CEPAL (2009), durante el año 2009 Venezuela debe crecer cerca de 1%, todavía por encima del promedio de la región. Para el ministro de Economía y Finanzas, Alí Rodríguez Araque (2008): “La Revolución Bolivariana no surgió porque tuviésemos precios del petróleo muy altos, ni se ha sostenido principalmente porque hayamos tenido precios altos. Precisamente, el gobierno del presidente Hugo Chávez se inició en un momento de profunda depresión de los precios del petróleo... De manera que la Revolución Bolivariana ni comienza con precios altos del petróleo ni va a terminar porque bajen esos precios”.

Referencias bibliográficas

- BCV. Banco Central de Venezuela. *Información estadística*. Página: <http://www.bcv.org.ve>.
- BP. British Petroleum. “Statistical Review full Report Workbook”, 2007-2008
- CANO, Wilson. “Venezuela: Límites para una nova política econômica”. *Revista Economia e Sociedade*. Campinas: Instituto de Economia da UNICAMP, 2001.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe y Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Página: <http://www.cepal.org>, Años 1999 a 2008.

- _____. *A raíz de la crisis internacional: Crecimiento de América Latina y el Caribe retrocedería a -0,3% en 2009*. <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/7/35627/P35627.xml&base=/tpl/top-bottom.xml>
- CHÁVEZ, Hugo. *Mensaje anual a la Nación del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, Hugo Chávez, el 13 de enero de 2009. [Cadena nacional de radio y televisión]
- FIORI, José Luis. "Depois da retomada da hegemonia". En: FIORI, José Luis & MEDEIROS, Carlos. *Polarização mundial e crescimento*. Petrópolis: Vozes, 2001.
- GIORDANI, Jorge. *La transición venezolana, y la búsqueda de su propio camino*. Valencia: Vadell Hermanos, 2007.
- INE. Instituto Nacional de Estadísticas. Página: <http://www.ine.gob.ve>.
- LANDER, L. E. "A treinta años de la nacionalización. El debate continúa". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, ene-abr 1, 2006.
- LANDER, Luis Edgardo & LÓPEZ MAYA, Margarita. "Venezuela, golpe y petróleo". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, n. 2, mayo-ago 2002.
- MALAVÉ MATA, Héctor. *La trama estéril del petróleo. Petróleo y economía en el septenio perdido de Hugo Chávez*. Caracas: Rayuela, 2006.
- PARRA LUZARDO, Gastón. "El desarrollo, mito o utopía". En: PARRA LUZARDO, Gastón *et al. Celso Furtado, vigencia de un pensador*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 2006.
- PDVSA. *El petróleo es la plataforma de la soberanía de Venezuela*. Discurso del Presidente de PDVSA como parte del programa "Revolución Bolivariana y Pensamiento Militar", Caracas, Venezuela, 19 de enero de 2006.
- _____. *Información Financiera y Operacional de PDVSA al 31 de diciembre de 2007*. Caracas: Ministerio de Energía y Petróleo. 2008.
- RODRÍGUEZ ARAQUE, Alí. "El petróleo y la Revolución Bolivariana". *Argenpress*, 23 de diciembre de 2008. [Entrevista concedida a Ernesto Carmona].
- SEVERO, Luciano Wexell. "Venezuela: Reativação para Valer". *Revista Carta Capital*, 299 ed., 14 de julio de 2004.
- _____. "Para qué sirve el petróleo: Venezuela impulsa ofensiva de los pueblos". *Cuadernos para la Emancipación*. Caracas, n. 27, may 2007.
- _____. "Desafíos de la Venezuela Saudita, Anotaciones sobre economía, industrialización y dependencia". *Le Monde Diplomatique, El dipló*. Bogotá: año V, 54 ed., mar 2007.
- SISOV. Sistema Integrado de Indicadores Sociales de Venezuela. <http://www.sisov.mpd.gob.ve/>
- VENEZUELA. Ministerio de Finanzas. "La fábula de los 'enormes' ingresos petroleros", Caracas, jun 2004.

- _____. Ministerio de Comunicación e Información. *Venezuela cumple las Metas del Milenio*. 2008.
- _____. Ministerio de Planificación y Desarrollo. *10 años de gestión del gobierno revolucionario*. Caracas, 2009.
- WEISBROT, Mark & SANDOVAL, Luis. "Actualización: La economía venezolana en tiempos de Chávez". *Center for Economic and Policy Research*. Washington, D.C., feb 2008.
- WEISBROT, M., RAY, R. y SANDOVAL, L. "El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales". *Center for Economic and Policy Research*. Washington, D.C., feb 2009.

Cronología do processo editorial

Recebimento do artigo: 31-mar-09 | **Envio ao 1º avaliador:** 07-abr-2009 | **Envio ao 2º avaliador:** 09-abr-2009 | **Recebimento da 1ª avaliação:** 17-abr-2009 | **Recebimento da 2ª avaliação:** 23-abr-2009 | **Envio para revisão do autor:** 03-mai-2009 | **Recebimento do artigo revisado:** 15-mai-2009 | **Aceite:** 21-mai-2009.